

10.1 Potencia ecológica

Su gran crecimiento económico está acompasado con la sostenibilidad medioambiental

BRASIL LIDERA LA REVOLUCIÓN verde

Tal vez la novedad más destacada en la última edición de CONAMA, celebrada a finales del pasado año en Madrid, fue la elección de Brasil como país invitado al certamen. No se trataba de un gesto hospitalario ni diplomático. Su presencia obedecía a razones prácticas de entendimiento y colaboración con un país que se ha configurado como líder mundial en sostenibilidad. Desde la elección de Lula da Silva como presidente, el concepto de sostenibilidad en Brasil se aplica como pilar básico del bienestar de sus ciudadanos. Si existe algún país en el mundo que puede liderar la llamada «revolución verde», es Brasil.



En los últimos 10 años, merced a esas políticas medioambientales –y por ende, sociales–, más de 23 millones de brasileños abandonaron su condición de pobres, y la economía del país ha venido creciendo en porcentajes medios anuales del 5%, con perspectivas de alcanzar el 7% para los próximos años.

La condición de «socio estratégico de España» –además de otros 11 países– presta a Brasil, en ese marco de la sostenibilidad medioambiental, un interés muy especial para España, en la medida en que la colaboración del Ejecutivo español y de nuestras empresas con el Gobierno y las empresas brasileñas puede ser «una excelente oportunidad para el negocio sostenible», como apuntó María Rodríguez de la Rúa, secretaria de Estado de Comercio Exterior de España.

En ese marco de prioridades en el que se insertan los denominados «países estratégicos», representantes del Gobierno español fomentan el establecimiento de empresas de nuestro país en Brasil y el fortalecimiento de los ya de por sí estrechos vínculos que hermanan a ambas naciones. La delegación de Brasil en el citado CONAMA suscribió un convenio de colaboración que ha dado origen al denominado Foro Hispano-Brasileño

de cooperación, ya en marcha. Este foro pretende dar respuestas a los interrogantes sobre la colaboración entre ambos países en materia de sostenibilidad. El documento fue firmado por Jorge Samek, director de la central hidroeléctrica de Itaipú, y Gonzalo Echagüe, presidente de la Fundación CONAMA.

Para resumir, Brasil posee un *mix* energético único en el mundo: es la segunda potencia mundial en generación hidráulica, el segundo país en producción de biogasolina (etanol y otros biocombustibles) y el cuarto en biodiésel. España empieza a tener un papel relevante en algunas energías limpias: fotovoltaica y eólica, especialmente.

Por su parte, el secretario de Asuntos Comerciales de la Embajada, Claudio Garón, destacó los planes de inversiones para la aceleración del crecimiento (PAC), que continúan en marcha con el Gobierno de Dilma Rousseff. En ese sen-



María Rodríguez de la Rúa, secretaria de Estado de Comercio Exterior de España.



La selva amazónica es el gran espacio natural a conservar por las autoridades brasileñas.

tido, afirmó que «no existe nada menos sostenible que el subdesarrollo».

Negocios sostenibles

Las razones de los «negocios sostenibles» están en la propia dinámica de Brasil, con una gran estabilidad política y un mercado potencial de casi 200 millones de habitantes, con crecimientos del 5% en los últimos años, con abundantes recursos propios y seguridad jurídica. España goza de una buena imagen en Brasil; en los últimos años se ha incrementado la presencia de empresas españolas allí. España es el tercer país por valor acumulado de inversiones de empresas. Los lazos culturales—la enseñanza del español es obligatoria en las escuelas—propician las relaciones. Además, en los últimos meses se asiste a un relanzamiento—propuesto por España durante su última presidencia europea—de las relaciones comerciales entre el Mercosur y la Unión Europea, lo que puede

El gigante amazónico posee un *mix* energético único en el mundo: es la segunda potencia mundial en generación hidráulica, el segundo país en producción de biogasolina y el cuarto en biodiésel

facilitar el acercamiento estratégico de ambos países.

Por parte de España, esa oportunidad está en el foco de cuatro secretarías de Estado del Gobierno, que intentan integrar el cambio climático como instrumento transversal de la política comercial española, entre otros objetivos para cumplir con los compromisos del Protocolo de Kioto. Existe, además, en España un plan de impulso a la internacionalización de la economía en sectores asociados al cambio climático, con objeto de consolidar la competitividad

En los últimos años se ha incrementado la presencia de empresas españolas en Brasil; España es el tercer país por valor acumulado de inversiones de empresas

de las empresas españolas en los sectores de energías renovables. El Instituto de Comercio Exterior (ICEX), por otra parte, se ha incorporado, como instrumento comercial y financiero, a la lucha contra el cambio climático.

A la vista de ese interés mutuo, no es de extrañar que en los últimos años se hayan abierto dos oficinas españolas, en Brasilia y Sao Paulo, para informar sobre inversiones en Brasil. Las palabras de Claudio Garón apuntan al concepto clave para esas colaboraciones: «No hay negocio si no es sostenible». Las autoridades brasileñas supeditan la inmensa mayoría de sus políticas económicas y sociales a la sostenibilidad en materia medioambiental, como han podido poner de manifiesto en los últimos años. Como muestra de que esa relación es inquebrantable esgrimen que Brasil se ha alzado al noveno lugar en el ranking de las economías mundiales precisamente por sus políticas de crecimiento sostenible. Un ejemplo sería su industria de fabricación de automóviles, la sexta del mundo, gracias a la producción de vehículos que funcionan con etanol. Así las cosas, las estimaciones de los expertos financieros señalan que Brasil será la cuarta economía mundial en el año 2020.

Este binomio crecimiento-sostenibilidad se forja en las novedosas medidas fiscales sobre políticas ambientales que se aplican en el país; la eficiencia económica está ligada al desarrollo sostenible. De todo ello se deriva que el Gobierno brasileño es «proactivo» en el sentido del desarrollo sostenible, y así lo



Pie de foto congregatio vitiiis suis quod quidem absit consentientem personam pari consilio elegerit, et vitia ipsa aliquatenus in

contemplan sus planes de aceleración del crecimiento y de fomento de la inversión privada basados en el concepto de la sostenibilidad.

Mi Casa-Mi Vida

La justicia social y la solidaridad también forman parte de esa manera de actuar. El caso de las actuaciones urbanísticas en Salvador de Bahía pone de manifiesto hasta qué punto la rehabilitación y restauración de viviendas pasan por aplicar nuevas tecnologías para la sostenibilidad. El programa «Mi Casa-Mi Vida», que permite el acceso a la vivienda mediante un fondo de garantía salarial, incluye técnicas de recogida de agua de la lluvia en edificios ecológicos y medioambientales.

Algunos parámetros actuales de la economía brasileña justifican esas predicciones: el desempleo es del 6,2%; el salario mínimo ha evolucionado hasta alcanzar los 300 dólares; la clase media brasileña ronda los 90 millones de habitantes; la inversión extranjera se recuperó en 2010; Brasil es un país acreo-

Las autoridades de Brasilia esgrimen que Brasil se ha convertido en el noveno país en el ranking de las economías mundiales debido a sus políticas de crecimiento sostenible

del Fondo Monetario Internacional; puede presumir de ofrecer una de las matrices energéticas más limpias del mundo: el 80% del total. Es el país con mayores reservas de agua dulce.

Sus programas de crecimiento giran en torno a ejes que vinculan los parámetros energético y social, y, desde luego, en sus perspectivas a corto plazo destacan los eventos del Campeonato del Mundo de Fútbol, en 2014, y de los Juegos Olímpicos en Río de Janeiro, en 2016. La inversión global del Gobierno es de 32 billones de dólares. En opinión de las autoridades brasileñas, es «un horror caer en el error del crecimiento incontrolado; no hay desarrollo si no es sostenible». ♦